

Jue
7
Feb
2013

Evangelio del día

[Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: Aniversario de los padres difuntos (7 de Febrero)

“Llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 12,18-19. 21-24.

Vosotros no os habéis acercado a un monte tangible, a un fuego encendido, a densos nubarrones, a la tormenta, al sonido de la trompeta; ni habéis oído aquella voz que el pueblo, al oírla, pidió que no les siguiera hablando.

Y tan terrible era el espectáculo, que Moisés exclamó: «Estoy temblando de miedo.»

Vosotros os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo, a millares de ángeles en fiesta, a la asamblea de los primogénitos inscritos en el cielo, a Dios, juez de todos, a las almas de los justos que han llegado a su destino y al Mediador de la nueva alianza, Jesús, y a la aspersión purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel.

Salmo de hoy

Salmo 47 R/. Oh Dios, meditamos tu misericordia en medio de tu templo

Grande es el Señor y muy digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios,
su monte santo, altura hermosa,
alegría de toda la tierra. R/.

El monte Sión, vértice del cielo,
ciudad del gran rey;
entre sus palacios,
Dios desciende como un alcázar. R/.

Lo que habíamos oído lo hemos visto
en la ciudad del Señor de los ejércitos,
en la ciudad de nuestro Dios:
que Dios la ha fundado para siempre. R/.

Oh Dios, meditamos tu misericordia
en medio de tu templo:
como tu renombre, oh Dios, tu alabanza
llega al confín de la tierra;
tu diestra está llena de justicia. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6,7-13

En aquel tiempo, Jesús llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevasen sandalias, pero no una túnica de repuesto.

Y decía: «Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, en testimonio contra ellos.»

Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Reflexión del Evangelio de hoy

Cristo, puente entre Dios y el hombre

Se ponen frente a frente dos formas de darse a conocer Dios según las Escrituras, una, la de la vieja alianza y, la otra muy distinta, que es la de la nueva, gracias a Jesús de Nazaret. En el monte Sinaí, Yahvé se dio a conocer a su pueblo, y éste podía gozar y presumir de cercanía tan singular. Este darse a conocer a Israel venía acompañado, en la vieja mentalidad, de signos espectaculares y, a la vez, temibles; y a pesar de todo, la distancia y el temor respecto a Yahvé eran más que evidentes. No así en la nueva economía salvadora, donde no ha lugar a la amenaza y al miedo, y sí a la alegría y a la vida con sentido, porque Dios gusta de ser llamado y vivido como Padre. Gracias a Jesucristo, puente entre Dios y los hombres, podemos acercarnos al nuevo monte de Sión, a nuestro Padre del cielo.

Enviados a predicar

Los Doce son elegidos por Jesús y tras un tiempo de convivencia son enviados a predicar, de dos en dos, como elemental figura de comunión. El argumento de su predicación es el Reino de Dios, el cual se deja ver en la solidaridad, en la vida compartida y en la constancia del testimonio. Son asociados así a la misión de Jesús de hacer presente el Reino compartiendo con los enviados su mismo poder. Antes que la Palabra, testimonian la confianza absoluta en Dios. Pero la misión de los Doce participa del mismo destino de la del Maestro: el rechazo, la indiferencia, la incomprensión... marcarán la autenticidad de la misión de los apóstoles. Con lacónica expresividad, nuestro texto concluye con un perfil de la acción apostólica: proclamación alegre de la gracia del Reino y de su poder transformador (conversión) que se concreta en la liberación del mal (expulsión de demonios) y en la curación de enfermos. Palabra y obras, anuncio y compromiso, predicar y dar trigo.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Aniversario de los padres difuntos

Los dominicos conjugan perfectamente la alegría, como rasgo de vida, con la vivencia de la muerte y su alcance trascendente. Baste abrir el libro de las Constituciones para admirarse ante la preocupación por los difuntos de la Familia Dominicana. Diez números de este libro precisan los modos y maneras de recordar las obligaciones que con los difuntos de la Orden se establecen. Por ejemplo: "En cada convento se celebrará misa de difuntos: el día 7 de febrero por el aniversario de los padres; el día 5 de septiembre por el aniversario de los bienhechores y familiares de la Orden; el día 8 de noviembre por el aniversario de los hermanos y hermanas." (Constituciones O. P. 70, II).

Según esta disposición, el día 7 de febrero todos los conventos de la Orden celebran la misa conventual por los padres de los frailes, una manera de corresponder a quienes dieron la vida y la primera educación a quienes siguieron la vocación dominicana. Resulta llamativa la carga espiritual que la Orden señala a favor de los difuntos de la Orden: una misa conventual semanal, el rezo del rosario, una vez a la semana, una vez al día el salmo "De profundis", etc, etc. Cabría pensar que esta intensa oración por los difuntos marcaría, en los miembros de la Familia Dominicana, alguna señal fúnebre, algún sarpullido de fácil tristeza; nada más lejano a la realidad del talante dominicano. El intenso recuerdo de nuestros difuntos, nos aviva la alegría de la esperanza cristiana que se traduce en la risa y en el optimismo bienhumorado.

Fray José Luis Gago de Val, O. P.